

Vida femenina

La mujer

*Dedicado a la encantadora señorita
Montserrat Viladevall, en testimonio
de íntima admiración.*

(Conclusión)

La misión de la mujer, no es de orden material y menos público. Sin que ello quiera implicar una desconsideración, hay que advertir que su digna actuación está en la familia. La mujer debe estar aislada de todo apasionamiento que no sea del espíritu, debe gravitar su acción en la esfera de los más puros principios, y elevar su corazón a la región de los más bellos ideales. Es la mujer la ilusión del hombre, por su espíritu delicado, por su hermosura y por su encanto femenino. Qúitenle esos atributos, ahrojándola a la arena del combate, en medio del bullir de las pasiones egoístas, del desenfreno de intereses contrapuestos, del odio, del afán negociador, del mercantilismo, y la encontraréis envuelta en una neblina de prosaísmo desfiguradora de todo su encanto personal.

Es la mujer en el mundo, joya sin equivalencia, jardín hermoso, y reliquia veneranda que sólo nos es dable adorar. Es cual piel de armiño, blanca y purísima, es rosa fragante de un paraíso de amor, perfume oriental de un fuego sagrado y sueño penne de una vida mejor.

De aquí que el hombre se muestre avaro en cumplimentar las pretensiones feministas, y lo hace, no por instinto dominador, sino porque teme con ello desnaturalizar una esencia de mujer, que constituye para él, motivo de ilusión, fuente de una espiritualidad y calor de todo sentimiento noble y elevado.

Por esto, bellas lectoras que os dignáis girar vuestros hermosos ojos al dictado de este escrito, permitidme que os de un consejo: vuestra vida es preciosa para el hombre, porque constituís un ideal que todos llevan grabado en su corazón. Procurad en todo momento y ocasión avivar esa llama de romanticismo sagrado que alimenta su sentimiento para con vosotras. Sed sencí-

llas, ingenuas y delicadas. Que el perfume de la rosa purísima arome vuestra conciencia y que el cariño más abnegado sea la miel de la dulce unión.

Y ahora, antes de cerrar este artículo dedicado a las mujeres en general, considero deber, dirigirme a las jovencitas.

Vosotras, y entre las cuales, figuras tú encantadora Montserrat, que con la hermosura peculiar de la juventud sois cabecitas doradas que entre bucles de color trigueño, vais inspirando ilusiones y matando queres, y con vuestras miradas llenas de inocente y puro sentir lleváis la inquietud en el corazón de los hombres, haciéndoles a veces gustar los sinsabores del desengaño; sed cautas y recelosas, pero francas y joviales, sed apasionadas por verdadero amor y por todo excelso ideal; elevad en el corazón un altar a la virtud y sed buenas sacerdotistas de vuestro honor; y cuando llegado el momento de elegir al afortunado, estéis prontas a ello, depurad antes la pasión del hombre que os quiera, en el crisol de la verdadera estimación, porque como dijo un gran escritor:

El amor es infinito
si se funda en ser honesto.
Y aquel que se acaba presto,
no es amor, sino apetito.

REI-VAJ.

CUANDO EN FRANCIA ATRAVESABAN LAS MATEMÁTICAS POR UN LAMENTABLE DECAIMIENTO, LOS SABIOS ESPAÑOLES FUERON A PARÍS, OCUPARON LAS PRIMERAS CÁTEDRAS Y LOGRARON SU RESURGIMIENTO.

Este número ha sido sometido a la previa censura gubernativa

Artes gráficas Cerveto, Vía Layetana, 54. — Barcelona

AMMM